
Said y Fanon. Orientalismo y lucha anticolonial

Federico Donner*

Resumen

En 2023, la resistencia palestina puso en crisis la arquitectura filosófica, jurídica y política de las democracias occidentales, revelando su corazón oculto colonial y genocida. A partir de 1948, el discurso político occidental se estructuró explícitamente sobre la Declaración Universal de los DDHH y sobre la creación del Genocidio como tipo penal. El imperativo de impedir nuevos genocidios y de castigar el racismo coincidió con la ejecución y el encubrimiento de la *Nakba*. No se trata de una contradicción, sino de una paradoja de carácter estructural. La memoria de la Shoá y la defensa de los Derechos Humanos se han articulado en occidente como una máquina política que deslegitima toda resistencia de los oprimidos, a quienes se expulsa de la comunidad política tildándolos de terroristas. Desde esta perspectiva, Said y Fanon contribuyen a desarticular dicha máquina de producción metafísica que da origen al ciudadano y al *homo sacer*.

Palabras clave: Orientalismo; Anticolonialismo; Nakba; Derechos Humanos; Democracia

Said and Fanon. Orientalism and the Anti-Colonial Resistance

Abstract

In 2023, the Palestinian resistance challenged the philosophical, legal, and political architecture of Western democracies, revealing their hidden colonial and genocidal core. From 1948 onward, Western political discourse was explicitly structured around the Universal

Recibido: 25/11/2025 • *Aceptado:* 22/12/2025

* Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
E-mail: fededonner@gmail.com

Esta obra está bajo licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Declaration of Human Rights and the creation of Genocide as a criminal offense. The imperative to prevent future genocides and punish racism coincided with the execution and cover-up of the *Nakba*. This is not a contradiction, but a structural paradox. The memory of the Shoah and the defense of Human Rights have been articulated in the West as a political machine that delegitimizes all resistance from the oppressed, who are expelled from the political community and labeled as terrorists. From this perspective, Said and Fanon contribute to dismantling this metaphysical machine that produces simultaneously the citizen and *homo sacer*.

Key-words: Orientalism; Anticolonialism; Nakba; Human Rights; Democracy

A partir de la operación de la resistencia palestina *Inundación Al-Aqsa*¹, la campaña israelí de exterminio de los palestinos indica un cambio de época en los discursos, las técnicas políticas y las estrategias de resistencia.

Desde la perspectiva imperial-colonial, se abren grandes fisuras en el discurso orientalista angloamericano e israelí que hasta hace poco parecían cohesionadas: desde el comienzo del actual genocidio en 2023, desapareció casi de un plumazo la retórica humanitaria del norte global que se desplegó durante las últimas cuatro décadas, fundamentalmente luego de la caída de la URSS en 1989 y de la primera invasión a Irak iniciada en 1990.

Aquel discurso salvífico según el cual las invasiones y las guerras contra las poblaciones civiles se hacían en nombre de la liberación de los subalternos y de propulsar una nueva era democrática y próspera, signada por el respeto de los derechos humanos y de la diversidad cultural, fue desplazado por la incitación explícita al genocidio en boca del primer ministro israelí

¹Se trata de una operación militar de la resistencia palestina, liderada por Hamás y por la Yihad Islámica, que tuvo por objetivo político hacer colapsar los Acuerdos de Abraham propiciados por el primer gobierno de Trump y por la élite política israelí. Estos acuerdos implican la normalización de las relaciones entre Israel y varios países árabes como forma de acelerar y tornar irreversible el despojo de los palestinos por parte de la colonización israelí, cristalizando el *status quo* y dando por finalizados los reclamos de descolonización de Palestina. *Al-Aqsa* es la voz árabe que refiere a la Mezquita de Jerusalén “la más distante”, el tercer sitio sagrado para el Islam. Para una mirada descolonizada de este acontecimiento, resulta fundamental subrayar el carácter político y anticolonial de esta operación militar, que debe ser contextualizada en un siglo de lucha anticolonial palestina, la brutal represión británico-sionista de la década de 1930, la limpieza étnica de 1948, la anexión israelí de 1967 y el bloqueo y asedio a Gaza desde el año 2007.

Netanyahu y de sus principales ministros como Betzalel Smotrich o Yoav Gallant, así como en declaraciones de varios mandatarios de la OTAN.

El genocidio de los palestinos coincide con la implosión de toda la arquitectura jurídica y filosófico-política erigida en Occidente luego de la Segunda Guerra Mundial. La impotencia de la Corte Internacional Penal a la hora de efectivizar las detenciones de Netanyahu y de Gallant se articula con cifras inauditas de trabajadores de la ONU (especialmente de la UNRWA²) y de periodistas asesinados en Gaza³.

Israel ya ni siquiera se molesta en ensayar acusaciones contra sus víctimas o en esgrimir excusas sobre estas violaciones flagrantes al derecho internacional, sino que se jacta de ello, ilegalizando por ejemplo a la UNRWA, a la que trata de terrorista. Todo esto, sin mencionar la destrucción de todo el sistema de salud, la tortura hasta la muerte de personal médico y el asesinato masivo de niños como no hemos visto en ninguna de las masacres del presente siglo⁴.

Burlando toda legalidad, Israel y EEUU instrumentalizan el hambre como un arma de guerra a través de la Fundación Humanitaria de Gaza, que reemplaza ilegalmente a las agencias de la ONU que han sido expulsadas o que no están operativas por el bloqueo. Contratistas privados de seguridad estadounidenses y soldados israelíes distribuyen “ayuda”. Los gazatíes han denominado a estos mecanismos de distribución “los juegos del hambre”, tal como consignan Ahmed Ahmed e Ibtisam Mahdi en la revista israelí *+972 Mag* (Ahmed y Mahdi 2025). Por su parte, el diario *Haaretz* publicó un artículo con testimonios de soldados de la ocupación israelí que recibieron órdenes de disparar deliberadamente contra civiles desarmados que esperaban ayuda humanitaria. Los propios soldados declararon que Gaza “es un campo de exterminio”(Hasson; Kubovichand y Peleg 2025).

Esta necropolítica privatizada (Mbembé 2011) y paraestatal expone la fractura biopolítica constitutiva de las democracias liberales y del modelo

²United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in The Near East. Cf. <https://unrwa.es/>

³Ver el informe publicado por la ONU el 11 de agosto de 2025: <https://news.un.org/es/story/2025/08/1540316#:~:text=Las20Oficina20de20la20ONU,720de20octubre20de202023>.

⁴Cf. las declaraciones del portavoz de UNICEF Ricardo Pires: <https://www.swissinfo.ch/spa/unicef%3A-israel-ha-matado-a-una-media-de-2-ni%C3%B1os-al-d%C3%ADa-desde-el-inicio-del-alto-el-fuego/90427828>. Asimismo, cf. también <https://www.theguardian.com/world/2025/jan/10/gaza-death-toll-40-higher-than-official-number-lancet-study-finds>.

del estado-nación. En 1948 la ONU formula la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y también se sanciona el crimen de Genocidio⁵ como nuevo tipo penal, inspirado en las atrocidades que sufrieron armenios y judíos. No podemos dejar de notar que esa arquitectura de los DDHH que articula el imaginario político occidental se erige exactamente en el mismo año en que las organizaciones armadas sionistas llevaron adelante la *Nakba*⁶, la limpieza étnica de Palestina (Pappé 2008).

Esta paradoja no es accidental, sino que es constitutiva de toda la arquitectura jurídica posterior al nazismo para prevenir o castigar genocidios. La creación de tratados e instituciones para proteger la integridad y la vida de los ciudadanos, no sólo no conjura el peligro de que se desaten nuevos genocidios sino, por el contrario, porta esa posibilidad en su seno. Dicho de otro modo, y tal como lo han discutido Michel Foucault (2000) y Giorgio Agamben (1998), la biopolítica deviene en tanatopolítica. La política de la vida se transforma en política de muerte. La gestión biomédica de la población se expresa tanto en las campañas de vacunación como en los campos de exterminio o en los estupros étnicos (Esposito 2006).

El autodenominado estado judío articuló una narrativa mítica según la cual su nacimiento se basa en un supuesto gesto reparatorio de la ONU contra las víctimas de un genocidio paradigmático⁷. Este estado comete ahora un genocidio vaciando de sentido las propias instituciones y los fundamentos filosóficos y jurídico-políticos que habrían avalado su

⁵El jurista polaco Raphael Lemkin acuñó este término en 1944, que fue incorporado oficialmente en la redacción de la *Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio* de 1948. Cf. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-prevention-and-punishment-crime-genocide>.

⁶Literalmente “catástrofe”. *Nakba* es uno de los términos que la resistencia palestina logró imponer en el vocabulario político global junto a *intifada*, *sumud*, *kufyya*, y *fedayín*. Los tres últimos fueron incluidos en las últimas ediciones del DLE de la RAE, mientras que *nakba* y *sumud* circulan entre los hablantes mientras esperan su turno. Según la arabista Luz Gómez García (2024), estos cinco términos son “conceptos fundamentales”, según consigna el historiador alemán Reinhart Koselleck, pues son irremplazables y, por lo tanto, controvertidos. Cada uno de ellos contiene un potencial histórico de transformación. Acuñado por el historiador sirio Constantin Zuraiq luego de la expulsión de los palestinos durante 1947-1948, el término está constituido por al menos tres dimensiones: limpieza étnica, memoricidio y politicidio (Gómez 2024:17).

⁷La pensadora israelí Idith Zertal (2010), señala que esta argumentación ocupa el centro del discurso israelí a partir del juicio a Eichmann, pero fundamentalmente luego de la guerra de anexión de 1967.

propio nacimiento, precisamente porque coinciden con el encubrimiento de la colonización y la limpieza étnica de los palestinos.

Este encubrimiento de la *Nakba* se profundiza con la ritualización política de la memoria de la Shoá que, desde la década de 1980, había comenzado a erigirse en la religión civil de las democracias liberales, tal como lo señala Enzo Traverso, y cuyo paroxismo fue la celebración del 60 aniversario del desembarco en Normandía por parte de los mismo mandatarios que acababan de invadir Irak y de exterminar a millones (Traverso 2012: 303).

La memoria de la *Shoá* como religión civil, en lugar de articularse con otras memorias y de señalar las injusticias en curso, tal como lo entendieron los organismos de DDHH argentinos en la década de 1980 (Feirstein, 2011) implica, por el contrario, el silenciamiento de toda forma de resistencia. Traverso (2012: 301-316) retoma el término rousseauiano de *religión civil* para describir esta ritualización política contemporánea que sólo recuerda a las *víctimas*, que deberían permanecer como tales: insospechadas de haber ejercido su derecho a la resistencia, y mucho menos de forma violenta⁸. Se trata de una memoria despolitizadora porque no recuerda a los vencidos, a los derrotados que dieron batalla. Para la religión civil de la Shoá, la víctima pierde su sacralidad cuando lucha y resiste. Nunca puede devenir sujeto político. Si lucha, se convierte en terrorista o subversivo, quedando al margen de la *pólis* y deviniendo en un enemigo eliminable.

Esta centralidad de la víctima coincide con la melancolía presentista en la que estamos sumidos (Traverso 2018), según la cual podemos imaginar el fin del mundo pero no el fin de este capitalismo *gore* o *snuff* (Valencia 2010). La fórmula acuñada por Traverso (2012: 296) sintetiza muy bien esta transformación: la memoria de la esclavitud desplazó a la memoria de las luchas anticoloniales, la memoria de la Shoá desplazó a la de las luchas antifascistas, y la memoria del Gulag desplazó a la memoria de la Revolución.

Los Acuerdos de Oslo y su fracaso conforman un capítulo privilegiado de esta religión civil. El destino de Fatah resulta paradigmático, ya que pasó de ser el corazón de la OLP y la vanguardia de la revolución palestina a transformarse en una burocracia al servicio de la potencia ocupante, que nunca dejó de expandir los asentamientos ilegales⁹. El triunfo electoral de

⁸Cf. El-Kurd (2025).

⁹Los Acuerdos fueron firmados por el gobierno israelí bajo el mando del Primer Ministro Yitzhak Rabin y la Organización de Liberación Palestina (OLP) dirigida por Yasser Arafat entre 1993 y 1995 bajo la mediación de Estados Unidos y otros. Después de su firma, a los dirigentes de la OLP, que ya habían renunciado a la resistencia armada,

Hamás en las elecciones parlamentarias de 2006 se explica precisamente porque Fatah pasó a ser percibido por los palestinos como los carceleros de la ocupación. La Autoridad Nacional Palestina (ANP), y la proliferación de ONGs merece un análisis inspirado en la crítica de Fanon (2024) a la burguesía argelina luego del triunfo del Frente de Liberación Nacional que logró expulsar a los franceses. La estructura burocrática de la ANP sólo busca su propia reproducción, que es totalmente dependiente de los dictados de Israel y la potencias occidentales, desentendiéndose así de sus bases. La ANP carece de representatividad y los propios palestinos la consideran un brazo del poder colonial¹⁰.

En otros términos, se han transformado en los carceleros de la ocupación sionista, encargados del trabajo sucio (que incluye la represión a toda forma de resistencia), que fortalecen los modos coloniales de expoliación, al mismo tiempo que aseguran un mercado cautivo para la acumulación de las empresas israelíes y extranjeras con intereses en los territorios palestinos. La última gira de Abbas en Líbano expone el vaciamiento de esta religión civil: el presidente de la ANP no sólo condenó a la resistencia palestina, sino que dio su apoyo al nuevo “gobierno” sirio conformado por miembros de *Al Qaeda* que se dedican a decapitar cristianos y alauitas mientras normalizan relaciones con sus patrocinadores israelíes y atlantistas.

Sin embargo, este presentismo melancólico impotente frente a estas pesadillas, e incapaz de formular utopías, está siendo sacudido por la tenacidad del eje de la resistencia palestina, al que es necesario prestar oídos en lugar de moralizar sobre la inviabilidad e ingenuidad de toda forma de resistencia. Por eso resulta vital retomar el legado tanto de Edward Said como de Frantz Fanon, que nos invitan a revisar críticamente nuestra imposibilidad real o imaginaria de pensar la violencia política desde abajo.

se les permitió regresar a los territorios ocupados desde su exilio en Túnez. La OLP fue reconocida como el único representante del pueblo palestino. Israel nunca se comprometió a detener la construcción de colonias en Cisjordania y la nueva Autoridad Nacional Palestina tomó a su cargo la seguridad, lo que implica la colaboración con Israel para reprimir toda forma de resistencia. Cf. Grinberg (2011)

¹⁰En 2021 una encuesta del Palestinian Center for Policy and Survey Research arrojó los siguientes resultados (Krauss 2021): casi el 80 % consideraba que el (todavía) presidente de la ANP, Mahmud Abbas, debía renunciar. Esto reflejaba el enojo por la muerte de un activista palestino en custodia de las fuerzas de seguridad de la propia ANP. La investigación arrojó que el 45 % de los palestinos creía que Hamás debería gobernar, mientras que apenas un 19 % sostenía a Abbas y a su partido Fatah, que supo liderar la revolución palestina hasta la firma de los Acuerdos de Oslo.

La religión civil de la Shoá es una especie de artefacto agambeniano (2006), una máquina antropológica que produce simultáneamente pares dicotómicos. Según este planteo, las categorías fundamentales del pensamiento y de la praxis políticos occidentales se nos suelen presentar como parejas de opuestos dicotómicos excluyentes. Democracia y totalitarismo, derecho y hecho, ciudadano y esclavo, humano y animal, lenguaje y voz, *polis* y *oikos*. Sin embargo, no se trata de contradicciones irreconciliables, sino de polos de un mismo campo de tensión. La democracia no sería entonces lo contrario del totalitarismo, sino el polo opuesto del campo de tensión de la política occidental, cuyo tercer elemento, el estado de excepción, revela la coimplicancia de ambos (Agamben 2007).

La religión civil de la Shoá, entonces, articula simultáneamente la producción del ciudadano deseable y del terrorista. Se trata de una máquina pendular que, en primera instancia parece destinada únicamente a denunciar al racismo (en el que está incluido el antisemitismo) para evitar un nuevo genocidio, pero que ahora ha basculado hacia el otro extremo, movilizándolo la denuncia del racismo (el antisemitismo) como justificación de un genocidio. No se trata de una contradicción, sino de un carácter paradójico estructural. Es desde esta perspectiva que no debemos ver como contradictoria la articulación entre el genocidio como tipo penal, la declaración universal de los DDHH y la *Nakba*. Se trata, a su vez, de una enunciación perfectamente orientalista, en los términos del propio Said (2006), que podríamos agregar a su famoso listado binario y dicotómico que caracteriza a occidentales y orientales según el orientalismo: Si el occidental es racional, el oriental es irracional. Si el primero es respetuoso de los DDHH, el oriental es antisemita.

Y es precisamente Said quien rescató algunos textos olvidados del orientalista Renan, creador de lo semítico, un término filológico que nace junto con su gemelo el indoeuropeo, o ario. El par ario-semita es una escisión producida por la máquina orientalista. Por lo tanto, cada vez que se esgrime la acusación de antisemita, se es cómplice de reproducir el par mítico ario-semita. Lo más irrisorio del caso, es que se acusa ahora de antisemitas a los palestinos (o a los judíos no sionistas), que junto a otros pueblos árabes y musulmanes habían sido etiquetados por el colonialismo británico y francés como semitas, es decir, como sujetos que deben ser gobernados, representados y estudiados por sus amos occidentales, de origen ario (Massad 2014).

Este genocidio expone también otras hendiduras del discurso orientalista actual. Israel forma parte de un dispositivo colonial heterárquico que gobierna Asia Occidental a partir, entre otras cosas, de su trillada

superioridad técnica y de su poderío militar. Luego de la operación *Inundación de Al-Aqsa*, se reunió la armada más grande de la historia bélica reciente en las costas del Mediterráneo para aplastar a la rebelión palestina. La desproporción de ese despliegue y la utilización de una potencia destructiva medida en kilotones, largamente superior a las dos bombas atómicas arrojadas en Hiroshima y Nagasaki, no debe ser pensada sólo como una desmesura. En todo caso, esa desmesura responde a la exigencia de la propia racionalidad orientalista de no mostrar vulnerabilidades¹¹. La ecuación de poderío militar se está invirtiendo, no sólo por la superioridad económica, técnica y militar de Irán, Rusia y China, sobre las potencias occidentales, sino también porque tanto EEUU como Israel no tienen capacidad productiva para sostener el arsenal defensivo y ofensivo, tal como sostiene Leonard (2025).

La supremacía militar, económica y técnica orientalista del dispositivo colonial es también lo que asegura su propia cohesión interna, que hoy se está resquebrajando. El eje de la resistencia palestina apunta precisamente a hacer colapsar económica, militar y políticamente al dispositivo colonial en una guerra de desgaste de larga duración, evitando un invierno nuclear. La ilusión de la superioridad técnica occidental se está desmoronando, y con ello se despeja de nubes presentistas y melancólicas nuestro horizonte utópico.

Conclusiones

La impotencia de Naciones Unidas y de la Corte Internacional Penal para detener o castigar el actual genocidio perpetrado por Israel y por la OTAN coincide con la crisis occidental de su imaginación utópica. No podemos pensar un mundo justo y sólo somos capaces de una prognosis en la que se perpetúa este presente de acumulación necropolítica. En la medida en que la *víctima* continúe siendo el paradigma de la política occidental, y en la medida en que no recuperemos la memoria de los vencidos, de los que lucharon y cayeron, continuaremos estigmatizando toda forma de resistencia. El derrumbe de la imaginación utópica y la condena a toda violencia política desde abajo se originan en la colonización de la experiencia del tiempo que postula que toda lucha es inútil y anacrónica porque la filosofía de la historia

¹¹Said (2006: 71) recuerda que el orientalismo llegó a su máximo refinamiento cuando los británicos decidieron que los funcionarios coloniales debían ser reemplazados a los 55 años de edad, para evitar la percepción de decadencia por parte de sus súbditos.

del progreso indicaría que la dominación fascista es inevitable. La resistencia palestina y el eje que la sostiene ponen en cuestión el carácter ineluctable de ese destino. Said y Fanon supieron señalar el punto ciego de la filosofía política occidental, que sólo acepta como racional la violencia genocida y condena una y otra vez aquello que no comprende: el *sumud* (Gómez 2024) de quienes se niegan a aceptar el devenir *Nakba* del mundo (Karmy 2025).

Bibliografía

AHMED, Ahmed y MAHDI, Ibtisam (2025) “‘The Hunger Games’: Inside Israel’s aid death traps for starving Gazans”, *+972Mag*. Disponible en: <https://www.972mag.com/hunger-games-israel-gaza-food-aid/>.

HASSON, Nir; KUBOVICHAND, Yaniv y PELEG, Bar (2025) “‘It’s a Killing Field’: IDF Soldiers Ordered to Shoot Deliberately at Unarmed Gazans Waiting for Humanitarian Aid”, *Haaretz*. Disponible en: <https://www.haaretz.com/israel-news/2025-06-27/ty-article-magazine/.premium/idf-soldiers-ordered-to-shoot-deliberately-at-unarmed-gazans-waiting-for-humanitarian-aid/00000197-ad8e-de01-a39f-ffbe33780000>.

AGAMBEN, Giorgio (1998 [1995]) *El poder soberano y la nuda vida. Homo Sacer I*. Valencia: Pre-Textos.

AGAMBEN, Giorgio (2006 [2002]). *Lo abierto. El hombre y el animal*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

AGAMBEN, Giorgio (2007 [2003]) *Estado de excepción. Homo Sacer II, I*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

EL-KURD, Mohammed (2025) *Víctimas perfectas y la política del encanto*. Madrid: Capitán Swing.

ESPOSITO, Roberto (2006 [2004]) *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.

FANON, Frantz (2024 [1959]) *Sociología de una Revolución*. Buenos Aires-Santiago: Lom - Tinta Limón.

FEIERSTEIN, Daniel (2011) *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina. Hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*. Buenos Aires: FCE.

FOUCAULT, Michel (2000 [1997]) *Defender la Sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: FCE.

GRINBERG, Lev Luis (2011) *Política y violencia en Israel/Palestina. Democracia versus régimen militar*. Buenos Aires: Prometeo.

GÓMEZ, Luz (2024) *Palestina. Heredar el futuro*. Madrid: Catarata.

KARMY BOLTON, Rodrigo (2025) *Palestina Sitiada. Ensayos sobre el devenir Nakba del mundo*. Santiago de Chile: LOM.

KRAUSS, Joseph (2021) Poll finds nearly 80 % of Palestinians want Abbas to resign. *Associated Press News*. Disponible en: <https://apnews.com/article/middle-east-jerusalem-israel-mahmoud-abbas-hamas-5a716da863a603ab5f117548ea85379d>.

LEONARD, Christopher (2025) “America Doesn’t Have Enough Weapons for a Major Conflict. These Workers Know Why”, *Politico*. Disponible en: <https://www.politico.com/news/magazine/2025/10/27/lockheed-martin-strike-orlando-weapons-missiles-00514386>.

MASSAD, Joseph (2014) “¡Olvidar el semitismo!”, *Foro Internacional* 54(3): 696-737. Disponible en: <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2207>.

MBEMBE, Achille (2011) *Necropolítica*. Tenerife: Melusina.

PAPPÉ, Ilan (2008) *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona: Crítica.

SAID, Edward (2006 [1978]) *Orientalismo*. Barcelona: De Bolsillo.

TRAVERSO, Enzo (2012 [2011]) *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: FCE.

TRAVERSO, Enzo (2018 [2016]) *Melancolía de izquierda. Marrismo, historia y memoria*. Buenos Aires: FCE.

VALENCIA, Sayak (2010) *Capitalismo gore*. Tenerife: Melusina.

ZERTAL, Idith (2010 [2002]) *La nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel*. Madrid: Gredos.